



REVISTA DE ASTURIAS

CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR, FELIX DE ARAMBURU.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Oviedo trimestre, pesetas . . . 2'50
 Provincias, id . . . 3
 Extranjero y Ultramar smtre. id. 12
 El pago será anticipado.

AÑO II.—NÚM. XXXVII.

OVIEDO 5 DE NOVIEMBRE DE 1878.

Se publica los días 5, 15, y 25 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Oviedo, Imprenta de Amalio Pumarés y librería de Galán.
 Para los demás puntos, véase la última plana del periódico.

SUMARIO.

I. *La feria de Todos los Santos en Oviedo*, por P. C.—II. *La Patata: sus enfermedades*, por Máximo Fuertes Acebedo.—III. *Correo de Madrid*, por Félix de Aramburu y Zuloaga.—IV. *Teodora, Perfiles femeninos*, de Carlos Ormeville, cuento italiano, traducido para la REVISTA, por José Alonso María de Setien.—V. *Ecós y rumores*, por Fulano.—VI. *Libros y revistas recibidos*, por A.—VII. *Correspondencia particular de la REVISTA*.—VIII. Anuncios.

LA FERIA DE TODOS LOS SANTOS EN OVIEDO.

La verificada este año estuvo animada y concurrida habiéndose hecho muchas transacciones especialmente en ganado mular como es costumbre; y eso que estas ferias van perdiendo la solemnidad con que se celebraban en lo antiguo por encontrar hoy el ganadero posibilidad de vender en tiempo oportuno, en los mercados subalternos de la provincia, y no siendo pocas las ocasiones que se le presentan para poderlo hacer en su propia casa.

Esta industria que representa un capital considerable en el país, había disminuído por razones del momento, volviendo hoy á reanimarse por la insistente demanda que de este ganado se hace de nuevo en los centros que se surtían estos últimos años en mercados extranjeros, ó que

habían reducido el consumo por circunstancias accidentales.

Mientras no se efectúe un cambio radical en la manera de ser de nuestro ganado caballar, dándole proporciones acomodadas á las faenas del campo, ó éstas no se lleven á cabo con el trabajo lento pero más fructífero del buey, la mula será de una estimacion notoria é indispensable por mucho tiempo á la agricultura española.

Bien sea por condiciones particulares de esta provincia ó por el mayor esmero con que se suelen cuidar las muletas, es lo cierto que las asturianas vuelven á ser tan estimadas para la labranza como ántes de haber sufrido la competencia que les han hecho, con particularidad las procedentes de Tarbes, que al favor de franquicias arancelarias se propusieron acaparar los mercados de la Mancha y Extremadura, aunque no fué preciso el trascurso de mucho tiempo para que los recriadores de estos puntos volviesen á dar la preferencia á las nacidas en el litoral cantábrico.

Quizá una de las causas por las que son buscadas al presente las muletas del país y consiguen buenos precios apesar de la competencia que sostienen, débese en parte á los mejoramientos que la raza caballar recibió en Asturias á consecuencia de los sementales que sostuvo por espacio de algunos años el Gobierno en la provincia. Si bien

Los esfuerzos que entonces se han hecho no dieron todo el resultado que era de esperar si hubiesen sido más estudiados y mejor dirigidos, parece incuestionable que en general las yeguas se han afinado y aplomado más, sin perder la robustez que las hizo célebres en la antigüedad, participando de estas nuevas cualidades las actuales mulas en las que se encuentra más esbeltez y un organismo más adecuado á la locomoción á que más tarde se han de destinar.

Si este progreso es evidente y conocidas las causas que le han ocasionado, es bien sensible que nada parecido se haga por mejorar la ganadería más importante en el país, que es indudablemente la vacuna, la que se encuentra en un estado de postración que acusa á todas horas la indiferencia con que se la mira. Ejemplo bien patente de esta verdad nos la presentan esas parras de terneros que es suficiente examinar su estructura y la pobreza de carnes en que se exportan, para comprender que esta producción se halla entregada al más ciego empirismo.

Pero volviendo á ocuparnos del buen precio que han obtenido los mulos en la feria que acaba de tener lugar, nos consideramos en el caso de advertir que en manera alguna debe ser aquél un motivo de estímulo inconsiderado para nuestros labradores. Antes por el contrario les aconsejaremos siempre que están en el caso de echar cuentas ántes de decidirse por la reproducción de esta clase de ganados, si para ello no estuviesen en condiciones seguras de obtener con su cria una utilidad, sino superior al ménos igual á la que le proporciona el ganado vacuno.

No todos los caseríos están en condiciones ventajosas para dar la preferencia á la cria de la mula sobre las reses vacunas. No es prudente que el labrador se imponga sacrificios y en muchos casos el espíritu de vanidad le arrastre á la adquisición de una yegua que le obligue á abandonar sus labores del campo y los cuidados del establo, por el deseo de presentar una mula, que sus vecinos han admirado y que en la feria se pague bien, aunque á sabiendas le conste que este precio no recompensa los gastos invertidos.

No es la agricultura una industria que pueda fiar sus resultados al acaso; ántes por el contrario deben los que á su explotación se dedican en mayor ó menor escala, no olvidarse del proverbio que «quien cultiva sin doctrina pronto labra su ruina». Este aforismo que debe ser el guía seguro de una atinada producción, tiene iguales aplicaciones cuando se trata de estudiar en su aspecto económico cualquier detalle de los que constituyen la existencia industrial de nuestros más humildes labradores.

Para conducir con acierto la faena de su peque-

ño campo necesitan el acierto en sus cálculos, lo mismo que para las grandes empresas agrícolas.

Así, pues, lo primero que debe pensar el labrador que intente disminuir en parte la cria de su ganado vacuno para reemplazarlo con una yegua, es tener en cuenta el mayor capital que ésta representa para el caso de un siniestro, los cuidados especiales que por propia naturaleza exige, el ningún auxilio que á las faenas del campo presta, y que no produce más rendimientos que los de la cria, que también hay que ayudarla con más escogido cebo y mayores cuidados que los que se tienen con el ganado vacuno.

Un hecho práctico llevado a cabo con cuantas precauciones serían necesarias para que pudiera servir de enseñanza, ilustraría grandemente las ideas que dejamos apuntadas y nos sacaría de las dudas que pueden asaltarnos al recomendar la preferencia absoluta que debe darse al fomento del ganado vacuno sobre el caballo y mular en esta provincia.

Si un particular en situación de poderlo hacer se tomara la molestia de capitalizar como primer partida la que ocasionara la adquisición de una vaca y una yegua en iguales condiciones del momento para la reproducción; si luego llevara cuenta exacta del forraje que cada una ellas exigiera para un sostenimiento esmerado é inteligente; si se asignara á cada una de estas reses el valor respectivo por razón de los cuidados que su distinta especie reclama desde que es preciso llevarlas al semental hasta que se realiza en el mercado la venta del mulo ó choto; si tuvieran presente los rendimientos especiales de la vaca, como son la leche y el trabajo; si en fin se formalizase una verdadera cuenta de gastos y productos para cada una de las reses mencionadas, entonces sería posible hablar con entero conocimiento de las utilidades que reportaría la vaca cuidada con igual esmero que la yegua, las cuales no bajarían de un 50 por 100, mientras que la yegua según nuestros cálculos, que no tenemos por exagerados, debe ocasionar una pérdida del 15 al 20 por 100 y esto sin contar con los accidentes por inutilizarse para la reproducción ó por muerte, en cuyo caso la pérdida en las yeguas es infinitamente mayor.

Además el mercado de los mulos está expuesto á grandes oscilaciones, y es casi seguro que en una época más ó ménos larga disminuirá la demanda de aquéllos á medida que la agricultura en España eche mano de ganados más adecuados para la labranza ó vaya utilizando los medios mecánicos que tanto simplifican el trabajo.

La misma inseguridad de la venta ó la diferencia de precios á que forzosamente está sujeto el tráfico de los mulos, debe entrar en el cálculo

del ganadero y prever que se arriesga en un negocio, que sobre ser problemática la utilidad consiguen lo un buen precio, el año que este disminuya puede ocasionar una pérdida de la que no se repone el labrador sino imponiendo grandes sacrificios á su familia.

Por el contrario, dedicándose á la reproducción del ganado vacuno, las utilidades son notorias y más permanentes. Los límites del mercado para aquellas reses se van ensanchando cada día; los precios se mantienen más firmes y con marcada tendencia á mejorar según se demuestra con lo ocurrido en los últimos años, sin tener en cuenta que al presente han sido insignificantes los esfuerzos empleados en Asturias para mejorar la condición del ganado vacuno, apesar de los grandes progresos que en otras partes consiguen diariamente, llevando por este medio el bienestar á comarcas enteras que se encontraban no ha mucho tiempo en parecidas circunstancias como las que atraviesa Asturias.

P. C.

LA PATATA.

(SOLANUM TUBEROSUM, LIN.)

SUS ENFERMEDADES.

Planta importantísima la *Patata*, originaria de los Andes de América donde es conocida por aquellos habitantes con el nombre de *papa* y así la llaman también en algunos puntos de España, como Extremadura, fué importada en Europa por los españoles poco después de la conquista del Perú, que la propagaron por España, Italia y los Países-Bajos. Poco después apareció en Irlanda, Alemania, Francia é Inglaterra, haciéndose su uso general, cosa que en verdad no maravilla, atendidas las excelentes cualidades de este tubérculo que es la parte verdaderamente aprovechable y nutritiva del vegetal.

Sin embargo, sucedió con esta planta, como con otras muchas, que su cultivo encontró la más ruda oposición por parte de los labradores, y pasaron dos siglos sin que se extendiese, siendo preciso toda la autoridad de sabios eminentes, como el célebre Parmentier, para desarraigat preocupaciones, hacer ver las grandes ventajas del cultivo de esta solanácea y extender su uso por todas partes. Esto mismo sucedió con el cultivo y uso del tabaco, que se tomaba en polvo en un principio, cuando su introducción en Europa, á mediados del siglo XVI: los Papas y los Reyes condenaban su uso; el Papa Urbano fulminaba excomuniones contra los que tomaban tabaco, y el rey de Persia castigaba á sus súbditos con la pérdida de la nariz si hacían uso de este polvo; y sin embargo han podido más el empeño en usarlo que todas las prohibiciones y castigos, pues su empleo se ha extendido y generalizado de una manera prodigiosa, hasta el punto de que, en algunos países, á imitación de lo que hacen las hijas de América, también las mujeres

tienen por costumbre usar esa aromática hoja ó aspirar su humo: Asturias por ejemplo.

Pero cuando se pudieron apreciar las excelentes cualidades de esta planta alimenticia y sus aplicaciones á la industria, la patata fué cultivada con interés en todas las comarcas del mundo, así en las altas montañas, como en las riberas del mar, pues en todas partes se arraiga, vive, crece y fructifica. Aparte de su uso como alimento, en variedad de modos y condimentos, no siendo de temer con ella el hambre ni que el valor de los cereales aumente de un modo excesivo, la patata proporciona productos que la dan un gran valor industrial. Su fécula rivaliza con el almidón ó fécula de las semillas de los cereales, pudiendo transformarse en goma que se usa para encolar el papel continuo; para preparar la dextrina y hacer pastas alimenticias; y en azúcar y espíritu de vino, siendo en este último concepto su uso interesante en la fabricación de la ginebra y otros aguardientes, tan usados en los países del Norte de Europa y cuya bebida se ha generalizado ya en todas partes.

Se conocen numerosas variedades de patatas, que se distinguen por su forma, magnitud ó coloración y por la época en que aparecen, pero su conocimiento y los caracteres botánicos que presenta la planta, no serán de nuestro objeto en este momento, limitándonos á hablar de las enfermedades á que está sujeta esa planta apreciablesima por sus condiciones.

Esas enfermedades unas son propias del tallo y de las hojas, pero determinan casi siempre una grave alteración en la parte más esencial de la patata, en los tubérculos, ya porque ellos son los que se emplean como alimento, ya porque sus *ojos* (*gualños*) ú hoyos, son los que sirven para la reproducción de la planta: y otras son exclusivas de los tubérculos. Entre las que afectan á las hojas y al tallo figura el *tizon* (*Añublo*) que ataca á las hojas precisamente en la época en que su acción vegetativa debía ser más activa, impidiendo así el incremento de los tubérculos y que estos al brotar, pocos en número, se desarrollen endebles y con escasa materia nutritiva. Esta enfermedad reconoce por causa pequeñas plantas parásitas de la familia de las *mucedineas*, las más perniciosas á las plantas de cultivo y á las cuales pertenece también el *oidium Tuckeri* ó enfermedad de la vid, siendo el elemento más á propósito para el desarrollo de estas parásitas las nieblas húmedas del verano. Las enfermedades que invaden los tubérculos son la *Sarna*, la *Putrefacción seca* y la *Putrefacción húmeda* ó *morena*. Atribúyese el desarrollo de la *sarna* á un pequeño hongo del género de los protomycetes, que aparece fijo sobre la epidermis ó cubierta del tubérculo impidiéndole crecer y privándole de su sabor característico.

La *Putrefacción seca*, que desde el año de 1830 viene causando terribles estragos en Alemania y ha tomado un carácter endémico, bajo el aspecto epidémico en las orillas del Rhin, es producida por la alteración que causa en la planta un hongo microscópico, que penetrando hasta el interior del tubérculo, se nutre con sus jugos, convirtiendo la parte fibrosa en ulmina, materia negra, producto de esta especie de fermentación pútrida, y transformándole en una materia dura y que resiste á la cocción, por cuya causa no puede servir entonces de alimento, ni para el hombre ni para los ani-

males, ni su uso sería prudente en el interior del organismo. Al principio no se manifiesta por indicio ninguno al exterior; poco después aparece bajo la forma de una red en cuyo interior se presentan muchas estrías de un color lívido y negruzco viéndose en ellos unas líneas extremadamente finas, que son la redcilla del hongo: desde entonces crece rápidamente la parásita, aparece en la superficie del tubérculo bajo la forma de pequeños abultamientos más ó menos filamentosos y de aspecto blanquecino, en cuyo remate ó copa se descubren innumerables granos que se separan fácilmente; al mismo tiempo los tubérculos van secándose y se ponen muy duros hasta el punto de parecer una piedra. Creemos inútil advertir que todos esos caracteres que presenta el hongo que ocasiona la enfermedad, así como el aspecto que ofrece el tubérculo, sólo pueden ser examinados por medio del microscopio, instrumento que tanta importancia tiene en el estudio de todas las enfermedades de las plantas.

La *Putrefacción morena ó húmeda* es la más extendida y es la propia y especial de esta planta y la que hemos observado en Asturias. Conocida hace tiempo esta enfermedad en los Estados-Unidos, en el Canadá, apareció en 1842 de una manera caracterizada en Bélgica, y en 1845 sus gérmenes se extendieron rápidamente por el Norte de Europa, penetraron en España y llegaron hasta Asturias, desarrollándose más vigorosamente allí donde las condiciones climatológicas le fueron y le son más á propósito. La *Putrefacción húmeda* invade la planta en Julio y Agosto y á veces ántes, si la humedad es excesiva y el tiempo frío, manifestándose su aparición por el aspecto de las hojas que se ponen mustias y lánguidas, á poco tiempo amarillean, pero no con el color amarillo, propio de las hojas cuando la planta está en sazón, sino con un amarillo macilento y pálido, y se cubren de manchas *morenas* que se propagan poco á poco por el tallo, agrandándose y extendiéndose; por fin hojas y tallo se estenuan y secan y toda la planta se pone negruzca. Al mismo tiempo, los tubérculos enfermos empiezan á alterarse por el punto que están adheridos, presentándose en ellos manchas rojizas, que aumentan considerablemente. Cuando estos tubérculos se arrancan, y ya en contacto del aire, bien pronto empieza en ellos la descomposición, operándose en uno sólo en la parte atacada ó enferma, permaneciendo intacta y sin alterarse la porción sana; pero otras veces y es lo más común, las partes corrompidas se reblandecen y transforman adquiriendo la consistencia de una materia pulposa, y desprendiendo un olor fétido y pútrido: examinada entonces con el microscopio una porción de esta materia así alterada, se pueden fácilmente reconocer en ella varios animales *infusorios*, que siempre aparecen en toda infusión ó putrefacción de materia orgánica.

Rigurosamente la enfermedad parece que sólo ataca al tejido y parenquima del tubérculo pero no á la fécula que se dice permanece inalterable. Ahora bien: ¿la causa de esa enfermedad es realmente ese hongo parásito ó es él un efecto y consecuencia de la enfermedad? ¿Prodúcese primero una alteración en los jugos de la planta y de esa alteración nace la parásita, ó es ésta la que causa la perturbación en los elementos de la patata y ésta se altera y enferma? Punto es este que aún no

está bien determinado y sobre el cual no es posible dar contestación categórica, ínterin estudios detenidos que sorprendan la enfermedad y la sigan desde el primer instante de su aparición, hasta en sus más pequeños detalles, no den más luz sobre esta cuestión.

Aparte de estas enfermedades, hállese la patata sujeta á otros peligros, que pueden causar en ella notables accidentes, aunque no de la importancia que los referidos: tales son, entre otros, el que á expensas de sus hojas se nutre, la voraz oruga de la *mariposa* crepuscular de la muerte ó de la calavera (*Sphinx atropos* L.) llamada así por el dibujo negro en fondo amarillo que tiene en la parte superior del coselete y que presenta algún parecido con una calavera. Esta oruga ó gusano vive en las patatas hasta el mes de Julio, en cuya época fabrica con partículas de tierra aglutinadas por una materia viscosa que fluye de su boca, un capullo en el que se encierra tomando el estado de *crisálida*, apareciendo adormida sin movimiento alguno, hasta que en Setiembre se transforma en insecto perfecto ó mariposa. Al anochecer emprende el vuelo produciendo un ruido lúgubre, lo que unido á su aspecto y magnitud y la figura de la calavera, causa gran terror entre las gentes sencillas ó preocupadas del campo. Mas esta mariposa, es como todas inocente, no siendo temible más que en el concepto de que sus huevos depositados en sitio á propósito, producen esas orugas, tan voraces en este estado, como frugales en el de mariposa, y que pueden causar algunos daños en esta como en otras plantas.

Una particularidad hemos observado en este punto, que no dejaremos de consignar aquí, y es que, por lo general, allí donde las circunstancias favorecen el desarrollo de *el Pinton* (1), es donde más fácilmente brota la *Putrefacción húmeda ó morena*. Á este propósito, cuando comenzó á llamar seriamente la atención de los médicos italianos y franceses el desarrollo de esa terrible enfermedad llamada *Pelagra*, y en Asturias *Mal de la rosa*; cuando en Pádua, Trevisa, Aviano, en los estados de Venecia y Lombardía, y en casi todas las campiñas de Italia, empezó á aparecer la *Pelagra*, enfermedad que, ó no observada ó no bien estudiada hasta entonces, presentaba sus síntomas por primera vez en aquellas comarcas, á fines del siglo pasado, y que breve y rápidamente cundió por Francia, invadiendo la Girona y las riberas del Garona, llegó á adquirir tan alarmantes proporciones, que la Academia de Medicina de Paris creyó deber proponer y publicar una serie de preguntas encaminadas á averiguar la verdad, acerca del conocimiento, diagnóstico y pronóstico de este mal. Estas preguntas fueron más ó menos hábilmente contestadas por diferentes médicos. Entonces el malogrado y reputado médico y filósofo asturiano D. Idefonso Martínez, recopiló en un pequeño, pero excelente libro, titulado *De la Pelagra y mal de la rosa de Asturias*, los estudios é historia de esta terrible dolencia. Pues bien: nos llama la atención que este sabio médico haya dejado pasar sin correctivo la especie expuesta por los médicos franceses, de que esta enfermedad data en As-

(1) Véase el artículo *El Pinton*, inserto en el número XXXV de la REVISTA DE ASTURIAS.

turias de principios del siglo pasado; es decir, desde la época del Dr. Casal; y que al buscar la causa de este gravísimo mal, muchos profesores de medicina extranjeros, principalmente italianos, la atribuyesen á la alimentación de los campesinos, sobre todo, el uso del maíz y la patata, y otras plantas propensas á enfermedades producidas por los parásitos ó las plantas criptógamas. Es verdad que esta opinion fué combatida por el Dr. Martínez y los médicos de Asturias, que esmeradamente se ocuparon de esta enfermedad, entre los que figuran D. Higinio del Campo, médico de la Pola de Siero, D. Antonio del Valle, médico de Gijón, que contestó á las preguntas de la Academia de París y don José Rodríguez Villargoitia, médico de Aviles, que ejercían su profesion en esta provincia por el año de 1847. Esforzábanse para ello en exponer consideraciones sobre la influencia de los alimentos, y que á ser ésta la causa de la enfermedad, debiera atacar lo mismo en unas comarcas que en otras, donde se hace uso de la misma manera de esos vegetales, cuando, por el contrario, se nota que la *Pelagra* se halla localizada en Asturias en determinadas zonas. Vano empeño el de esos sabios profesores!; hubieran tenido presente que la *Pelagra* era ya conocida en Asturias en el siglo XIII, en cuya época causaba terribles estragos; es decir, no sólo mucho antes que esas plantas fueran importadas del Nuevo Mundo, sino antes tambien que se hubiera descubierto la América, y toda discusion sobre ese punto hubiera sido inútil, puesto que era inexacto el punto en que se intentaba apoyarla. Este dato solo, que por lo visto ignoraban esos celosos profesores, les hubiera evitado á los unos, el ir á buscar la causa de ese mal en plantas que no existían ni en Asturias ni en Europa cuando la enfermedad hacía siglos que producía numerosas víctimas, y á los otros, la molestia de combatir ese aserto. Tambien nos extraña que los profesores asturianos que se han ocupado de esta dolencia, y muy particularmente el Sr. Martínez, de gran sagacidad médica, altamente reflexivo y de una inteligencia vastísima, no se hubieran fijado en la circunstancia de que precisamente en la época en que esos médicos estudiaban la enfermedad de la *Pelagra*, el *Pinton*, como las enfermedades de la patata, hacían grandes estragos en los concejos de *Las Regueras*, *Llanera*, *Corvera* y *Carreño*, comarcas que precisamente cita el Dr. Martínez, como más castigadas por la *Pelagra*, y acaso las únicas donde se ceba de un modo cruel esa enfermedad. ¿Podiera haber alguna relacion entre esa dermatosis y el maíz y la patata en su estado enfermo? De ningún modo, puesto que ya hemos dicho que existía la enfermedad con caracteres terribles, cuando aún no era esa, ni podía ser, la alimentación de los pelagrosos. ¿Pero semejante coincidencia será casual? Eso en manera alguna, que aunque se dice que el mundo está lleno de casualidades, semejante vulgaridad no merece siquiera los honores de la refutación: no hay efecto sin causa. Hay, pues, que buscar la *causa* de la enfermedad de la *Pelagra* en las condiciones del clima, su humedad, etcetera y en los accidentes del terreno, que por cierto son especiales en esos concejos, donde tan fácilmente se desarrollan las enfermedades de cierto carácter, así en

las plantas como en el hombre. Que por lo demas, respecto á su propagacion ó incremento, eso dependerá de las circunstancias de una buena ó mala higiene y de la mayor ó menor facilidad en cambiar de localidad.

Dejando, pues, aparte esta digresion, continuaremos el estudio de nuestra enfermedad, es decir, de la enfermedad de la patata.

La *Putrefaccion* húmeda es, pues, la que en Asturias causa hasta ahora más estragos en los sembrados de patatas, habiendo tenido ocasion de observar, que en tierras sombrías y excesivamente húmedas, los *patatales* con la mayor facilidad adquirirían esa enfermedad; que denunciaba muy pronto el estado mustio de las hojas.

¿Hay remedios ciertos y eficaces para combatir esas enfermedades? ¿Podemos confiar en que aplicado un preservativo ó un específico cualquiera el mal no ha de reproducirse, destruyéndolo en su origen? Bien puede asegurarse que es difícil hacer desaparecer, aunque en absoluto no es imposible, todos esos gérmenes morbosos con un solo remedio aislado y aplicado en una sola ocasion: dada la facilidad con que esa causa se reproduce, mientras queda un solo germen pernicioso, la accion destructora que emplee el hombre, tiene que ser constante, refiriéndose á la buena preparacion de las tierras de cultivo y á los trabajos hechos en ellas, lográndose así evitar que la enfermedad se presente y que los productos que han de formar la cosecha sean mayores y más abundantes. Por lo tanto, esos remedios, podemos referirlos: 1.º, al clima: 2.º, á los terrenos y 3.º, á los tubérculos que han de sembrarse. Respecto al primer punto, nada en verdad puede hacer el hombre, pues no está en su mano cambiar las condiciones del aire en su humedad, calor, etc.; pero sí puede elegir los sitios en que la humedad, que tanto perjudica á la planta ó favorece el desarrollo de la *Putrefaccion húmeda*, no sea excesiva, no debiendo, pues, hacerse la siembra en los sitios que, por su posicion ú otras causas, favorezcan la formacion de las nieblas ó en ellos la humedad de la atmósfera se condensa fácilmente.

En cuanto al terreno es el punto más importante que ha de tener presente el labrador. Siendo la humedad un verdadero veneno para la patata, los terrenos que se elijan para esta planta, además de su fertilidad, que no ha de ser extremada, es preciso que sean lo bastante permeables para que el agua no se encharque, porque siendo de suyo seca la materia del tubérculo, claro está que no ha de favorecerla una gran cantidad de agua. Además, si el terreno que se destina á la plantacion de patatas estuviera ya infestado y muchas plantas enfermas, hácese preciso en primer lugar preservar á las que no hayan sido atacadas, destruyendo al efecto y arrancando las contagiadas: despues se vierte en el sitio donde han estado los tubérculos gangrenosos agua de cal, y se deja descansar la tierra durante algunos años antes de poner nuevas patatas, porque se ha observado que los gérmenes morbosos se conservan en la tierra durante mucho tiempo; pudiendo, sin embargo, destinar el terreno á otras plantas en quienes no arraigan, ni atacan los elementos del mal. Sin embargo, si aún quisiera destinarse á este cultivo el terreno, entonces sería

necesario someter á una preparacion previa el tubérculo antes de depositarlo en la tierra.

No basta, pues, que el terreno se halle bien preparado y completamente sano, ántes bien serán estériles todos estos trabajos si el tubérculo que, colocado en tierra, vá á producir la planta, está ya enfermo ó lleva en su interior el gérmen de la enfermedad: para este caso ó que se sospeche que el tubérculo procede de plantas infestadas, que no es posible reconocer en el exterior, es necesario tomar ciertas precauciones. En Irlanda é Inglaterra los tubérculos destinados á la plantacion los ponen de antemano y durante media hora en una composicion formada de los elementos y en las proporciones siguientes:

Agua.	125 litros (247 cuartillos).
Cal.	25 kilogramos (54 libras).
Sal comun.	3 id. (6 y 1/2 libras).
Sulfato de cobre.	125 gramos (4 onzas).

Con esta mezcla se pueden *encalar* 2 hectólitros á 2 hectólitros y medio de tubérculos (19 arrobas)—No creemos necesario advertir que estas proporciones se pueden reducir, tomando la mitad ó la cuarta parte. En otras comarcas ha dado muy buenos resultados el colocar los tubérculos en la tierra entre dos capas ligeras de carbon vegetal; al efecto puesta una capa del carbon en el hoyo se coloca sobre ella el tubérculo y se cubre con otra capa, echando despues la tierra que se comprime ó pisa algun tanto; sin duda las cualidades anti-pútridas del carbon detienen el desarrollo de la putrefaccion. Otros en fin, colocan los tubérculos en maceracion durante dos horas, en agua (100 litros) acidulada con ácido sulfúrico (500 gramos) y una vez que han sido sometidos á esta operacion se les espolvorea con cal viva ó con agua de cal.

Obtenidos por cualquiera de estos procedimientos buenos resultados, es preciso no confiarse demasiado y vivir prevenidos por si la enfermedad se reprodujese, no descuidando la preparacion de los tubérculos y el trabajo constante de las tierras, á no ser que haya completa confianza en la pureza del tubérculo y en lo sano del terreno. A este fin, tendríamos por altamente beneficioso, para estos casos particulares y para la agricultura en general, la creacion en la provincia de una Granja-modelo ó establecimiento teórico-práctico de Agricultura. La idea no es nueva, que ya el año de 1856, se pensó formalmente en instalar un establecimiento de este género en los terrenos de las Huelgas, cerca de la pintoresca villa de Aviles: pero que por causas que desconocemos, á pesar de los informes favorables de las corporaciones á quienes se remitió á consulta el proyecto y de la buena disposicion de la Diputacion provincial, no tuvo efecto tan provechoso pensamiento; pero consta su importancia y las razones que abonan su instalacion, en la Memoria que redactó el ilustrado y distinguido escritor D. José Arias de Miranda, á la sazón diputado provincial por Grado (1)

Sensible es que tan utilísimo centro de instruccion

(1) Memoria sobre el proyecto de plantear en la villa de Aviles, un establecimiento teórico-práctico de enseñanza agraria—Oviedo 1856—Imp. Lit. del Centinela de Asturias—Fol. 10, pags.

agrigola no haya podido realizarse, pues aparte de las ventajas que habia de proporcionar á todo el Principado, el punto elegido para su instalacion era sin duda el más acertado bajo todos conceptos y muy principalmente por hallarse cerca de esa zona donde tan facilmente se desarrolla el *Pinton* en el maíz y la *Putrefacion húmeda* en la patata, así como otras enfermedades de carácter especial, que como la *Plasma* afectan al hombre. Montado el establecimiento como lo están y deben estarlo los de su clase, ademas de los estudios y prácticas propias de la Agricultura en todos sus ramos, no faltarían allí las observaciones relativas á ese clima tan singular, á su humedad, sus nieblas y su suelo para poder determinar hasta qué punto llega su influencia, y corregirla, sobre las plantas y los animales.

Hoy que tan grande es la importancia que, con justicia, se concede á la Agricultura; que tanto se enaltece su estudio y su interes, que con solícito afán se pide y procura el establecimiento de Granjas-modelo donde unida la teoría á la práctica se promuevan los conocimientos, adelantos y perfeccionamientos de esta ciencia, en sus aplicaciones á una comarca la la: hoy que pocas provincias por las especiales circunstancias de su situacion, su suelo y su clima, necesitan tanto como Asturias de esos centros de propaganda agraria; hoy que en el Ministerio del Fomento de la Nacion, ocupan los primeros puestos dos hijos de este esclarecido país, cuyas necesidades conocen, es ocasion oportuna de volver sobre ese proyecto, en mal hora olvidado, en lo cual debe poner especial empeño la Sociedad Económica de amigos del país de Asturias, que con tanto celo ha mirado siempre por los intereses y el fomento de esta privilegiada provincia (1)

MÁXIMO FUERTES ACEVEDO.

CORREO DE MADRID,

Señores Redactores de la REVISTA DE ASTURIAS.

Madrid 1.º de Noviembre de 1878.

Mis queridos amigos y compañeros: escuchando el tenaz y triste clamoreo de las campanas, que hoy se encarga de recordarnos á los que vivimos el inexcusable desenlace de la terrestre existencia, escribo á Vds. esta carta; y si es cierto que influye poderosamente en nuestro ánimo todo cuanto nos rodea, muy de temer es que estos renglones vayan á sonar en los oídos de los

(1) Escrito el precedente artículo, llega á nuestra noticia que en Palma de Mallorca se ha desarrollado una enfermedad en la patata ocasionada por un gusano que aparece en los ojos de los tubérculos, que los roe é inutiliza para el consumo y para la siembra. Llamamos sobre este particular la atencion de los labradores asturianos, para que procedan con precaucion en el empleo de patatas procedentes de otros países con destino á la plantacion, no sea que por ese medio se introduzca en la provincia una nueva enfermedad, pues es posible que el gérmen que lleve la patata en sus ojos, no se manifieste claramente al exterior.

abonados á LA REVISTA como doble funeral ó jeremiáico lamento, siquiera yo en Madrid «no sea de la parroquia,» y siquiera en las grandes poblaciones no se difundan los dolores ni las alegrías con aquella fuerza de fraternal sentimiento que viene á unir á todos los que conviven en los pequeños pueblos.

Cuando por las calles de nuestra ciudad pasa la comitiva de un entierro ó de una boda, todos conocemos el nombre del muerto ó el rostro de la novia y nos interesamos directa é indirectamente en el suceso, aunque no sea más que para asociarnos al coro de las con-sabidas alabanzas ó poner nuestra pua en la maudíbula de la murmuración. Aquí, ya es otra cosa. Que pase el carro fúnebre con sus caballos empenachados ó que desfile la animada comparsa, lo anónimo de la desgracia ó de la ventura nos permite verlo con impasibilidad tan acentuada, que ni la empezada sonrisa se interrumpe, ni el gesto de mal humor se desvanece.

Pero la luctuosa fiesta que hoy empieza á conmemorarse no es particular ni está personalizada; es una alusión manifiesta á todo el que vive y bebe aquí como en Flandes. y en Pekin como en Oviedo. Negros y blancos, Rojos y amarillos, todos acabaron de igual suerte, todos llegaremos al mismo fin. Estará más lejos ó más cerca la playa árida y misteriosa, pero la ola avanza y avanza siempre, una en pos de otra, hasta desperezarse por última vez y expirar sobre la arena.

Tributemos, pues. un recuerdo piadoso á los que nos precedieron, y pensemos un poco en que otros nos le tributarán á nosotros.

En la mágica linterna de la vida pasamos los hombres como figuras que se borran sucesivamente y se pierden en la sombra, pero hay algo que queda en el cristal diáfano: el fondo de luz sobre el que tales figuras se destacaron un punto. Demos, pues, por buena la metáfora un tanto *surannée*, y suponiendo que esa luz está constituída por los rayos que cada espíritu despide en su carrera, vengamos á decir algo de ciencia y de literatura.

Anoche tuvo lugar la inauguración del curso en el Ateneo. El digno presidente de este importante centro, mi ilustrado amigo don José Moreno Nieto, orador brillante y uno de los hombres de más cultura de este país, tuvo á su cargo el discurso de apertura.

Conocido era por mí la repugnancia que el Sr. Moreno Nieto tiene á consignar en el papel sus pensamientos y sus aspiraciones; las prisas que siempre le traen desasosegado en circunstancias análogas, y lo muy preferible que sería para él, en tal concepto, pronunciar verbalmente y de improviso una de aquellas notables peroraciones que le han valido la merecida fama de que goza en la Academia y en el Parlamento; pero bien sabía yo también que, de todas suertes, el trabajo de que había de dar lectura, llevaría el indeleble sello del valer de su autor, retrataría asimismo su idiosincrasia especialísima, y despertaría la animación y la vitalidad aletargadas hasta ahora bajo el soplo cálido del estío. Con efecto, todo esto evidenció y produjo el discurso que me ocupa, cuyo tema no podía ser más interesante y vivo, toda

vez que consistía en el estudio y resolución del problema político.

Decir que la frase es en él gallarda y viril, levantado el estilo y aún apasionado y entusiasta, sería decir lo que implícitamente queda dicho con acusar su origen. Otro tanto cabe afirmar en cuanto á la erudición y nobleza que campean en todas y cada una de las páginas de la oración inaugural. pero á no parecer atrevimiento injustificado en mí, me arriesgaría á consignar que mejor parece declaración paladina de una creencia política, manifiesto franco de propia opinión de gobierno, que no disquisición científica razonada y serena, y análisis, juicio y conclusión calcados en profunda crítica y perseguidos mediante lógico proceso. La monarquía constitucional, el criterio conservador, ilustrado y grave por supuesto, no burdo y vulgar como de ordinario se ofrece, tuvieron en el Sr. Moreno Nieto un defensor ardiente, siquiera en más de un párrafo se repitiesen con sobrada insistencia, si envueltos en valiosos atavíos, ciertos clamores y anuncios apocalípticos que vienen á constituir el *ritornello* inacabable de muchas gentes.

No creo que sea imprudente á la fecha en que esta carta ha de ver la luz pública y dado que el suceso ande en lenguas de todos los que aquí se cuidan algo del movimiento intelectual, el que dé salida yo á una impresión, satisfactoria por extremo, que experimenté uno de estos días, al presenciar las oposiciones que se celebran en esta Universidad, para proveer la cátedra de Historia crítica de la literatura patria, vacante en ella. El ejercicio hecho con tal motivo por el ya conocido y reputado D. Marcelino Menéndez Pelayo, ha sido sin duda alguna un verdadero acontecimiento. Yo vi á ese jóven, pobre de años y de cuerpo, subir á la tribuna, comenzar por hacer la señal de la cruz y pasar á seguida á dar pruebas tan concluyentes y asombrosas de su ilustración y de su talento, que bien puede calificársele de prodigio y de maravilla. Al contestar una tras otra las preguntas que la suerte le ofreciera, acudían á su memoria tan nuevos datos y tan copiosos recuerdos, á su inteligencia tan magníficas ideas, tan castiza y propia elocuencia á su palabra, que nadie creyera ver allí un *adolescente* y un *español*, sino uno de aquellos eruditos vetustos, consagrados por toda una larga existencia al registro de bibliotecas y archivos, y uno de aquellos alemanes pacienzudos, tenaces y flemáticos, que ninguna dificultad es parte á detener, ni ninguna empresa bastante magna para arredrarlos. Mucho valdrán los que con él contienden y yo no he oído, mas, si tanto como él valieren, cuádruple gloria sería para nuestro país tan necesitado de gentes que se consagren con vocación tan decidida y facultades tan excepcionales á los estudios serios, hondos y completos sobre su riquísima literatura, en sí y en sus relaciones con las de otros pueblos antiguos y modernos.

Menéndez Pelayo cuenta veintitres años y es natural de una de esas hermosas provincias del Norte, vecina de la nuestra.

Me olvidaba de consignar que el joven Menéndez Pelayo fué ruidosamente aplaudido por el público que le

escuchaba, faltándose así a las prescripciones reglamentarias y á la constante costumbre; y el hacerlo ahora constar, debido es á que en este momento acude á mi memoria el recuerdo de otros aplausos, los que obtuvo en el teatro de la Comedia una obra nueva de Eusebio Blasco titulada *El baston y el sombrero*. Me apresuro á declarar que estos aplausos eran de otra rama, de una rama que merecía ser *podada*.

He asistido al estreno de dicha produccion y creo poder afirmar con entera conciencia que vale poco, muy poco; que es mala, muy malita. En vano se apela en ella á recursos patrioteros y se explota el ha poco ruidoso suceso de la estudiantina española en Paris: los personajes hembras (las personajas, como si dijéramos) de D. Eusebio, son siempre turbios y sospechosos; en el caso presente es una viudita que anda suelta por esos hoteles de Dios, con la sola compañía de una dueña *verde*; que aparece fuera de su cuarto tolo el dia, para que por pasillos y salones la cerquen y persigan pegajosos é impertinentes Tenorios; que, en un momento de despecho, se permite la frescura de hacer el amor, sin repulgos ni miramientos, á un estudiante, que no es de Salamanca etc. etc. etc.

Los personajes del sexo feo, son así, como Blasco los hace: caballeros.... de infantería y más ocurrentes que el cólera morbo.

¿Preguntan Vds. la razon del título de la comedia aludida?—Héla aqui: un consejero de estado (soltero) propone á la viuda mencionada que para espantar los pajarracos que no la dejan á sol ni á sombra, coloque á la puerta de su cuarto los atributos del marido, el baston y el sombrero. Nada más...

Esos chismes son los que enredan la casa y dan margen á tres actos.

¿No habría un espanta-pájaros por el estilo para librarnos de las calamidades escénicas?

Nuestro paisano, el celosísimo Director del Instituto del Cardenal Cisneros, acaba de publicar una carta ó mapa por la que pretendé rectificar el trabajo de igual índole publicado en Paris, con motivo de la Exposicion, por M. Manier, referente al estado de la instruccion pública en Europa.

M. Manier nos hacía el favor de pintarnos de negro, como Turquía, y el Sr. Vallin demuestra que si no somos tan blancos como este papel en que escribo, tenemos derecho á que se nos tenga por morenos agraciados.

En serio: mi distinguido amigo coloca á España en la segunda categoría, entre los países bastante adelantados, al lado de Inglaterra, Holanda etc: y desde luégo se comprende la nobleza del intento y la justicia de la defensa, como ántes se comprendía asimismo desde luégo, la inquina ó ligereza con que por muchos extranjeros se juzga á nuestro país.

Permítanme Vds., pues que felicite al Sr. D. Acisclo F. Vallin, y permítanme, á seguida, dar fin á esta ya demasiado extensa carta.

Siempre de Vds. afectísimo compañero.

FÉLIX DE ARAMBURU.

TEODORA.

PERFILES FEMENINOS DE CÁRLOS ORMEVILLE.

Traducido expresamente para la REVISTA DE ASTURIAS.

(CONCLUSION.)

III.

Cinco dias han pasado desde la escena que acabo de contaros; una ligera indisposicion de Teodora había hecho que en aquellos cinco dias no se separara Blandina un instante de su lado; sin embargo, al sexto estaba completamente restablecida y Blandina con la acostumbrada compañía de la fiel Ortensia salió de casa para dar un paseo. No sucedía en ella que este placer estuviese reñido con el de cumplir con una buena accion; las palabras y el ejemplo de Teodora, cada dia producian nuevos frutos en aquel corazon tierno y delicado.

Esta vez, ántes de pasear por el jardin, Blandina fué á la miserable morada de aquel pobre viejo ya ántes protegido contra los insultos del vulgo y socorrido con el coste de un vestido nuevo: apénas hubo entrado en la oscura, estrecha y malsana habitacion, el infeliz que la ocupaba se esforzó por levantarse de su jergon y salir al encuentro de aquel rayo de sol que Dios le enviaba para sacarle de las tinieblas y miseria.

—Sed bendita, Señorita, le dice con acento conmovido, mil veces bendita; el poder contemplar vuestro semblante de ángel me es mucho más grato, creedme, que el recibir el socorro que todos los dias me enviasteis.

—Socorro! todos los dias! yo! responde Blandina maravillada. No, amigo mio, no: queréis hacerme mucho mejor de lo que soy y estais en un error: tuve, es verdad, un gran deseo de acercarme á veros, pero la abuelita estuvo mala y no pude, no quise separarme un solo instante de su lado.

—Bien está, pero no obstante, habéis pensado en mí, y no pudiendo venir me habéis mandado.....

—Mandado..... á quién?

—Una hermosa Señora, que tiene un semblante tan pálido..... y una voz tan dulce.....

¿Y qué os ha dicho esa Señora...?

—Que estaba encargada por vos de venir á verme y de entregarme dinero, ropa, comida, todo en fin, lo que del buen Dios me ha traído y que jamas pude tener en mi vida.

Blandina calló; estuvo pensativa un momento, y preguntándose á sí misma si la voz del dia del tumulto que llamaba loco á aquel pobre tendría tal vez razon, volvió sobre él sus ojos, le miró fijamente y dijo: «No es loco... no... lo juraria; dice la verdad, pero... esta verdad es un misterio.....»

Volviendo despues en sí, le dijo en alta voz:

—Pues hoy soy yo en persona quien viene á veros y socorredos..... Dios mio.! y con bien poca cosa..... Soy todavía demasiado pequeña para disponer de mayores sumas..... tomad y dispensadme.....

Y diciendo este le entregó algunas liras, fruto de sus economías, sobre algun regalito que Teodora le venía haciendo de tiempo en tiempo.

—Poca cosa decis...? respondió el viejo: es todo un patrimonio para mí..! y luégo, la suma que me disteis

el primer día que tuve la fortuna de encontraros, fué una verdadera limosna de príncipe..... no podré nunca..... mostraros mi gratitud...! Me hice cargo de vuestro regalo media hora despues que os fuisteis, y expresé á aquella Señora, que en vuestro nombre vino cinco dias seguidos, toda mi gratitud.....

—Ah...! y qué os respondió....?

—Una respuesta de santa!.. «Yo hablo siempre, me dijo, con el buen Dios de aquella querida niña, y á Dios, en quien confío, le encarezco lo agradezca por vos y recompense su caridad..... no puedo más....! y aquí lanzó un profundo suspiro!!

—Ah! suspiró....?

Hubo un momento de silencio. Blandina quedó pensativa y murmuró sin que su interlocutor pudiera comprenderla.

«Es extraño....! es muy extraño....!

Dicho esto, ó mejor, pensado, se despidió de su protegido, huyendo de sus protestas de agradecimiento y con Ortensia se fué hacia los jardines. Pero aquel día fué breve el paseo: Blandina estaba silenciosa y meditabunda; no corría, no saltaba á la cuerda cual solía; su mano, ni una sola flor tomó: apénas dió dos vueltas, fué camino de casa, y á la media hora entraba en el salon de Teodora, sin su acostumbrada sonrisa en los labios y sin aquella querida y espontánea alegría que formaba su sér: este nuevo aspecto de la nieta no se escapó al ojo penetrante de Teodora, pero se abstuvo de preguntarle sobre ello.

—Si quisiera, pensó justamente la abuela, revelarme la causa de su melancolía, hubiera hablado como hace siempre espontáneamente: tengo miedo de hacerle preguntas, porque temo inducirle á mentir.

Llamando á parte á Ortensia ésta le refirió el paseo y lo que sabía de la visita al pobre viejo; del diálogo sostenido entre él y Blandina nada supo, porque Ortensia no lo escuchó por haberse quedado á la puerta. Cuáles, pues, podrían ser las conjeturas de Teodora?que el aspecto de tanta miseria y el no poder socorrerla generosamente, habían turbado aquella alma tan cándida como piadosa. Persuadida de ello, hizo llamar á Blandina y le dijo:

—Hija mia..... sé que has estado á ver á tu protegido.....

Blandina tembló.

—No te culpo, no, siguió Teodora que había notado aquello y se afirmaba en su idea: tender á los infelices una mano de socorro, secar sus lágrimas, mitigar sus sufrimientos, es la más noble y santa mision de la mujer en la tierra: yo te daré para socorrer á aquel desventurado, porque deseo atraer sobre tí sus bendiciones; cuando vayas á socorrerle y visitarle dímelo francamente, yo no me opondré jamas.

Blandina se estremeció de nuevo, pero esta vez fué de alegría. Teodora se apercibió tambien de este segundo movimiento de la niña y se ratificó en su opinion. Pero la causa verdadera y secreta de la niña, era bien distinta de la que Teodora se imaginaba: esperaba encontrarse en la buhardilla del viejo aquella incógnita bienhechora del semblante tan pálido y de la voz tan suave.

IV.

Valida del consentimiento de la abuela, Blandina volvió dia por dia durante dos semanas á ver al viejo, pero no pudo encontrarse nunca la dama misteriosa, y así supo que no se había vuelto á presentar: reducida á quedarse de nuevo en casa durante tres dias por una nueva indisposicion de Teodora, cuando al cuarto volvió á aquella pobre vivien la, supo que la desconocida se había apresurado aquellos tres dias á suplir puntualmente su descuidada beneficencia.

—Entónces ella se interesa por mi directamente, pensó Blandina; me sigue, sabe cuanto pasa en nuestra casa, sabe si salgo ó no salgo. espía mis pasos..... Es extraño.....! es muy extraño.....!

Por esta vez se cuidó bien, sin embargo, de dejar traslucir su turbacion interna; le interesaba demasiado no despertar en la abuela la más ligera sospecha; era su primera y debía ser su última ficcion.

Un dia de fiesta, salió Blandina de casa para ir á misa á cosa de las diez de la mañana; confundida con la multitud, que en aquella pequeña ciudad inunda en los dias de fiesta la calle y la plaza. buscaba paso para cumplir su objeto, cuando á poca distancia vió una dama enlutada y cubierta con un tupido velo, que marchaba sola y en direccion opuesta á la suya....¿por qué un involuntario latido, jamás sentido hasta entónces, hizo latir violentamente su corazon?

Blandina no supo explicárselo, pero volviéndose súbita á Ortensia le dijo: —«He cambiado de pensamiento, ya sabes que soy in tanto caprichosa: quiero acercarme á ver mi viejo y despues iremos á misa, puesto que para todo hay tiempo.»

Sabiendo Ortensia que Teodora había autorizado aquella visita, no tuvo nada que oponer; cambió de direccion sin obstáculo alguno y siguió á la niña.

La dama desconocida, que no había visto á Blandina, continuaba su camino y ésta no la perdía de vista, guardando tras ella cierta distancia; sus presentimientos no salieron fallidos; aquella dama que había hecho latir tan extrañamente su corazon, llevaba la direccion de casa del viejo; la vió entrar y acortó un poco el paso y cuando llegó á la puerta, se volvió á Ortensia y le dijo: —«Me harías un favor?...»

—Lo que V. mande, señorita.

—La última vez que vine aquí prometí á este pobre hombre una manta de lana para su camastro. Irías tú á comprarla?... Toma el dinero, que yo te espero con él.

—Pero hoy es fiesta, señorita, y las tiendas están cerradas.

—Vé á casa de Renza que nos conoce como parroquianos antiguos: vive encima de la tienda y estoy segura que por mí se tomará gustosa la molestia de bajar y se considerará compensada al proporcionarse su ganancia.

—Probaré.

—Gracias, mi buena Ortensia, gracias.

Y apénas se apresuró Ortensia á cumplir el encargo recibido, Blandina, no sabiendo cómo contener aquella inexplicable agitacion que la asediaba entónces más violenta que nunca, abrió la puerta y entró.

Al ruido que hizo al entrar, la dama, ahora ya des-

cubierta, se volvió, reprimió apenas un grito involuntario, contuvo á medias un impulso igualmente involuntario que la hubiera lanzado sobre Blandina como movida por resorte; hizo un esfuerzo sobre sí y se dispuso á salir, pero aquella la detuvo con la gracia más seductora del mundo y le dijo:—«¿Huís señora?... os he causado miedo tal vez?...

¿Qué contestar á tan sencilla y embarazante pregunta? Nada que pudiera ser satisfactorio y sin embargo, el viejo, el viejo sin saberlo, prestó á la incógnita un gran servicio diciendo: «¿Causar miedo el ángel mio?... causar miedo á vos que venís á socorrerme en su nombre?...

—¿Sois entónces vos, señora, preguntó Blandina, aquella misteriosa bienhechora, que tuvo la modestia de atribuirme á mí sus beneficios y su generosa caridad?...

—Perdonadme, repuso con temblorosa voz y conmovido acento la enlutada dama; perdonadme, querida niña, si he abusado de vuestro nombre; pero se me figuró que mi mezquino socorro debía parecer á este pobre más grato, haciéndole creer que venía de la que con tanto valor le había defendido y salvado.

—Entónces... vos me conocéis?...

—Si os conozco!...—Y el entusiasmo con que profirió estas palabras fué tal, que ella misma conoció la necesidad de reprimirlo y cambiando de tono prosiguió—Sí, os conozco.... fuí testigo de la sublime escena en que fuísteis heroína.... os vi y os admiré.... pregunté á algunos vuestro nombre... me lo dijeron..., y esto es todo.

«Pero una voz secreta hablaba al corazón de Blandina»—no, no es todo!...

—Por vuestro acento, señora, no me parecéis de esta ciudad...

—Soy nacida en Milan.

—En Milan!!

—Por qué suspirais?...

—Porque Milan es también mi patria; porque Milan fué en ocasiones la patria de mi pobre padre y de mi pobre madre.

—Ah..! y los habéis perdido..?

—Para siempre..!

—Y quién os queda en la tierra? Quién tiene cuidado de vos? quién os ama...? á quién amáis....?

—La abuela.

—¿Y fué ella quién os ha dicho que vuestros padres murieron?

—A la muerte de mi padre, he asistido yo misma..... oh! bien recuerdo aún su último beso...!

—Y la mamá..?

—No la conocí.

—Pero ella os ha conocido bien á vos... creo.

—No, señora; murió al darme la vida.

—¿Quién os lo ha dicho?

—La abuela.

—Ah! la abuela.,! ¿y queréis mucho á esta abuela?

—Oh? sí: es tan buena conmigo, me quiere tanto..! siempre dice que soy su ángel, su consuelo, su vida..... pero... por qué llorais, señora?

—No es nada, querida mia, nada... También tuve yo una abuela que me quería y á quien quería yo con tanto afecto... Y además, pienso que vuestra pobre madre...,

si viviera... también podría deciros y con mayor razón: «Tú eres mi ángel, mi consuelo, mi vida.....»

—Oh! Cuán ardientes son vuestras lágrimas..! exclamó Blandina, á un tiempo estremecida y animada.....

—No fué una sola la que sintió mi mejilla...

—Permitidme recogerlas, añadió la incógnita.

Y estampó, llorando, sobre su faz un prolongado beso de fuego; pero viendo la turbación y el temor de la niña, continuó en tono de la más profunda melancolía:—Dios mio... perdonadme..! ahora soy yo quien os causa miedo..., ahora sois vos quien lloráis...

—No es verdad. no! si supieseis el bien que me habéis hecho..! un beso tan suave, jamás lo tuve; me ha recordado el último de mi padre... pero el vuestro fué mucho más ardiente... le sentí en el corazón... y me ha hecho temblar de alegría... no puedo cansarme de miraros... mirándoos me siento feliz... parece que os conozco desde mucho tiempo... casi me parece el perteneceros... qué más os diré?... que os adoro... sí... os adoro... pero, por qué... por qué..?

—Porque sois su hija..... porque ella es vuestra madre...!

Dos gritos confundidos en uno solo, se entendieron en un momento mismo, y la dama y la niña estrechadas en un apretado abrazo, corazón sobre corazón y labio sobre labio, llorando en elocuente silencio, renacían entrambas á una nueva existencia.

¿Quién había proferido aquellas divinas palabras? El viejo... el viejo que metido en un ángulo de la habitación, no había perdido una sola sílaba del diálogo referido: el viejo, á quien los chicuelos llamaban loco, que tenía mucho mejor corazón que otros cuerdos; el viejo, que había conocido por prueba, los más santos afectos de hijo, de marido y de padre; el viejo, que guiado de la luz esplendente del alma, lo había comprendido y adivinado todo.

Pasado el primer momento de emoción, casi diremos de delirio, vino el de las explicaciones; para Blandina era momento de suprema curiosidad é interés; para la madre (á la que ya no conviene el nombre de incógnita, sino el suyo verdadero, Laura), para la madre, digo, era momento de grandísimo embarazo y dolorosa expiación: intentó hablar, comenzó é interrumpió dos ó tres frases, los sollozos ahogaron las palabras é inclinó sonrojada su faz sobre la cabeza rubia de su inocente criatura.

Pero el viejo estaba allí; su alma adivinadora se despertó, dió algunos pasos hacia aquel grupo, digno de Cánova, y dijo:

—Excusadme, señora, si deseo hablar de cosas que os atañen vivamente....

Laura levantó los ojos y le contempló atónita.

—Señorita, continuó: yo he conocido á vuestra madre, he conocido su familia y sus dolorosas vicisitudes casi tanto como las más graves é insondables cuestiones de interés indujeron á vuestro padre á separarse de ella; sin embargo, el uno y la otra siempre se amaron y se conservaron dignos de vuestra estimación y respeto, y si la abuela os dijo que la señora Laura había muerto, fué porque creyó insuperables los obstáculos y quiso quitaros el pesar de veros separada de vuestra madre;

aquellos obstáculos se desvanecen, aunque no súbitamente; os debéis resignar á guardar, por ahora, el secreto de cuanto aquí os fué revelado, hasta que no venga ocasión oportuna para uniros á quien os dió la vida. De una cosa, entretanto, podéis estar segura, y es que vuestra madre os adora, que siempre os ha querido, que ha sufrido mucho y aún debe sufrir, y que podéis y debéis amarla y venerarla, como se ama y venera á una santa.

Á estas palabras, Blandina se arrojó á los pies de su madre, y cogiéndole una mano la cubrió de besos y lágrimas, mientras Laura, tendiendo la otra al buen viejo, con una mirada y acento de infinita gratitud, le dijo:

—Gracias....Gracias....!

El piadoso relato de aquel hombre había salvado á la madre del horrible suplicio de tener que sonrojarse en frente de su hija; había librado á la hija del doloroso desengaño de poder perder ó por lo ménos disminuir el respeto por su madre. Los papeles aparecían de un solo trazo cambiados: las socorridas eran las dos mujeres, y el verdadero bienhechor era aquél infeliz, despreciado por todos, y que pagaba ahora con usura las pródizas limosnas de Laura y la generosa caridad de Blandina.

Cuando el ímpetu del cariño por tantos años comprimido, pudo ser un tanto dominado por la razón, Blandina se acordó que Ortensia debía llegar, y Laura decidió marcharse para no ser vista ni despertar sospechas: se convino que la hija guardaría religiosamente el secreto, que el tiempo y las circunstancias darían su sabio y oportuno consejo y que entretanto la casa del viejo sería destinada á sitio de entrevista y él de intermediario entre aquellos dos corazones llenos de afecto: se renovaron los besos y abrazos con más efusión que al principio, y Laura, violentando su deseo, abandonó aquella casa, convertida, desde aquel día, en sitio sagrado como un templo.

Cuando Laura venía á casa de aquél desdichado, hubiérase dicho que era una mujer de cuarenta años; cuando salió no aparentaba veintiocho, aunque ya tenía treinta y dos: una hora ántes, era la víctima de largos y terribles sufrimientos; el amor había obrado en esa hora una grande metamorfosis: la alegría y gracia de la juventud y de la belleza, habían, como por encanto, vuelto á su corazón y asomado á su semblante.

Apénas trascurrieron cinco minutos, cuando apareció Ortensia con la manta de lana; la pobre mujer buscó un sinnúmero de disculpas para su tardanza; pero Blandina la tranquilizó con una leve sonrisa: más de un millon de razones tenía para perdonarla. Tomando la manta y arreglándola en la cama del viejo:

—Tomadla, le dijo: así podréis resistir el frío por la noche y dormir con más tranquilo sueño: cuando esta noche os recojáis, rezad por mí....

Y acercándose á su oído, añadió muy quedo:

—Y por ella....!!

Enseguida salió con Ortensia.

V.

Dos meses despues la consternación y el sobresalto reinaban en casa de Teodora. Qué sucedía? Blandina estaba en cama y llevaba veinte días de enfermedad. Qué mal tenía? Ningun médico había sabido formular un satisfactorio diagnóstico: la niña estaba pálida, había

perdido el apetito, adelgazaba á la vista, y fiebre lenta la consumía de día en día. Teodora, presa de viva ansiedad, no se separaba de su lado ni de noche ni de día, y se hubiera dicho que el cariño por su nieta y su misma pena le habían vuelto la resistencia de la juventud.

Una mañana, al principio del mes de julio, los temores ya graves, reoblaron; el dolor de Teodora se hizo indescriptible, el temor de todos se convirtió en angustia. La enfermedad de Blandina se había aumentado de improviso, la fiebre había tomado una violencia extraña: á las preguntas de la abuela con dificultad respondía, y los síntomas más alarmantes anunciaban una próxima crisis: la pobre Ortensia corría aturdida de cuarto en cuarto sin saber qué hacer; la pobre Teodora transida y desolada por aquel golpe inesperado lloraba, sollozaba.... rezaba. Habían ido en busca de un médico y éste tardaba en venir: en la mortal ansia de la espera, Teodora, sentada á la cabecera de Blandina, la miraba, la preguntaba, contaba los latidos de su corazón, sus pulsaciones, espía cada palabra de sus labios, cada contracción de sus cejas, adivinaba sus deseos; no pensaba, no veía, no cuidaba más que de ella.

Pero Blandina callaba: á las preguntas de la abuela respondía con una mirada insistente, intensa, expresiva, pero sus labios se mantenían cerrados, ó si alguna vez se abrían para proferir alguna palabra, no eran frases claras y concretas las que de su boca salían, sino entrecortadas palabras, incompletas frases, conclusiones faltas de sentido.

—Sin embargo, le decía con voz conmovida é insinuante acariciándola Teodora, sin embargo, hija mía, tú tienes un pensamiento fijo, tú deseas alguna cosa.... ¿por qué no hablas? ¿por qué no respondes...? no tienes ya confianza en tu pobre abuela...? no sabes que diera por tí mi sangre y mi vida...? no sabes que juré á tu padre hacerte á todo trance feliz...? Me miras y suspiras!.... ¿No crees, entónces, en mis palabras?... no crees á tu pobre abuela que tanto te quiere y que jamas mintió!....

Blandina suspiró de nuevo y bajó la vista.... Sabía bien que la abuela había mentido una vez en su vida: aún le vino á los labios la revelación solemne, pero la promesa de callar hecha á su madre y el temor de dañar su causa por una palabra imprudente, le aconsejaron siempre reprimir el estímulo del corazón: sus fuerzas físicas y morales eran impotentes para sostener aquella lucha, y sufrir bajo el peso de la desventura, que nunca hasta entónces tropezara en su camino sin poderla combatir.

Cansada de tanto esperar, agitada é inquieta por los manifiestos progresos del mal, Teodora se levantó; corrió á la entrada del cuarto inmediato, llanó á Ortensia repetidas veces y apénas vino, le dijo con la más acendrada impaciencia:—«Y bien ¡...el médico... el médico por caridad!»

Ortensia iba á hablar, cuando á la otra extremidad del cuarto, una voz masculina resuelta y con calmado acento dijo:

—Si buscáis un médico para vuestra nieta, aquí le tenéis...—Sobresaltada Teodora se volvió y se encontró enfrente del abogado B.

—Vos... vos aquí caballero?

—Yo mismo.

—Qué buscáis?

—El bien de todos los vuestros: dignaos concederme un momento de audiencia.

—Anda con Blandina, Ortensia, y no dejarla... sabes? yo vuelvo enseguida.

Ortensia obedeció y Teodora añadió:

—Ya estamos solos, caballero, qué queréis decirme? hablad...

—El objeto de mi visita ya os lo tengo anunciado... vengo á salvar á Blandina.

—Dios mio... y de qué modo...? los médicos no pueden y vos vais á poder?

Los médicos ignoran el origen del mal y yo en cambio lo conozco: la ciencia no puede curarla, pero lo podrá la naturaleza; si tan sólo curáis su cuerpo, la perderéis; si os ocupais de su corazón y de sus afectos secretos, la salvaréis...

—Pero... qué es... ella sabe?...?

—Todo.

—Ah! caballero, me habéis engañado... vendido...

—No, señora; no fui yo, fué la casualidad... ó mejor dicho, la Providencia.

—Pero quién le ha dicho que su madre vive?

—Laura misma.

—Qué?... está aquí?

—Yo mismo la he acompañado.

—Y se atrevió á acercarse á mi nieta?

—No lo hubiéra osado jamás, os lo aseguro, y de hecho no lo ha osado; pero la casualidad como os digo, ó la Providencia se encargó de poner estas dos desventuradas criaturas enfrente la una de la otra: una vez encontradas, qué podía... qué debía su ceder? Era un corazón de madre el que hablaba y un corazón de hija el que escuchaba: los dos debían entenderse y se entendieron, debían unirse y se han unido: queréis persistir aún en separarlos? Vos podeís, pero á condicion de que si su corazón se destroza, no tendréis el derecho de quejaros, pues vos misma seréis la causa....

—Vos, entonces, creéis que la madre de Blandina.....

—La enfermedad de Blandina, os lo repito, es una de aquellas que se escapan á la ciencia del médico: acostumbrada al afecto suave y tranquilo que supisteis inspirarla, contenta de las placenteras emociones de su edad, se encontró de repente lanzada en el vertiginoso límite de una pasión irresistible sin la fuerza moral que nace de la experiencia para dominarla, sin la libertad que es consecuencia de la posición independiente para darle pasto y desahogo. Antes ella creía que no tenía en el mundo más que su querida abuela y la quiso con toda la expansión de su alma; conoce, ahora, que hay en el mundo una madre y aquel cariño ha encontrado un poderoso rival. Sé que os digo una verdad bien dura; pero hablo en interés de aquella niña á quien tanto queréis, de aquella niña que su padre os confió para hacerla feliz.

Teodora estaba poseída de la poderosa lógica del abogado; sintió toda la gravedad de su posición, comprendió el heroísmo que le pedía su deber y tras un momento de silencio, preguntó con resignado acento:

—¿Y qué me aconsejáis?

—Os aconsejo que salvéis á Blandina.

—Y su salvación consiste...?

—En unirla á doña Laura, sin separarla por eso de vos...

—No habría otro medio posible...?

—No veo otro é interesa decidirse; ó en los brazos de su madre ó en el seno de la tumba. Pero como no quiero dejaros suponer que pretendo valerme de un consejo dado por sorpresa, permitidme algunas palabras, por cuanto se refiere á vuestra nuera.

—Oh! no hablemos de esto, yo os lo ruego! por su parte, sé bastante; fué una mujer culpable y está todo dicho.....

—Cometió una falta, no lo niego, ni pretendo excusarla.. pero, podréis, querréis asumir la responsabilidad de un anatema irrevocable? De otras faltas, aún más graves, fué culpable la Magdalena y sin embargo no dudó en perdonarla el justo de Galilea..... Ella cayó, es verdad, y no supo levantarse: cuando salisteis de Milan, no os cuidasteis más de saber que fuera de ella; pero desde entonces han trascurrido doce años y yo que conozco su vida en este tiempo, puedo afirmaros que la expiación fué más grande que la culpa: apenas separada de su marido, de su hija y de vos, de una mirada sondeó el abismo en que había caído y con una fuerza de voluntad más bien única que rara se dijo á sí misma «no quiero quedarme aquí, quiero salir..» Los placeres del mundo ya no tuvieron para ella atractivo ninguno, buscó el silencio y la soledad, empleó sus rentas en obras de beneficencia, recobró la estimación de todos y se hizo bendecir por muchos: cuando supo la muerte de su esposo vertió amargas y sinceras lágrimas, llevó el luto y lo lleva aún en el traje y en el corazón, invocó de rodillas todos los días su memoria haciendo de ésta su escudo y su religión, qué más os diré...? os juro por mi honra, que ha vuelto á ser digna de vuestra estima y del cariño de su hija, y añado que si el pobre Gualdo se encontrara ahora en vuestro lugar no dudaría en decirme: «traédmela, yo lo perdono.»

Pie nso haber descrito bastante el corazón de Teodora un solo rencor había sido capaz de abrigrs, teniéndolo contra su nuera y era tan sólo debido al inmenso cariño que á su hijo profesaba. Las palabras del abogado triunfaron, puesto que con resuelto y seguro aspecto se volvió hacia él y le dijo.

—Traédmela, caballero..... yo la perdono.....!

Pocos momentos despues, Laura introducida por el abogado, aparecía por la entrada de aquella sala y se precipitaba llorando á los piés de su madre política: Teodora apresurándose á levantarla, la estrechaba en su seno, besándola y abrazándola con verdadero afecto de madre.

Todo se olvidó y Laura mereció el perdón.

Con respecto á Blandina, el hecho demostró que el abogado tenía razón; cinco días despues abandonaba el lecho, y á las dos semanas, paseaba por primera vez por el jardín, cogiendo las mejores flores con las que formaba, no uno, sino dos ramos, uno para la abuela y otro para la mamá.

Con la dulzura de sus maneras y la suavidad de su

afecto, Laura se conquistó bien pronto enteramente el corazón de Teodora, que de vez en cuando repetía:

—Siento, hija mía, que no me queden más que pocos días de vida; soy ya vieja y el tributo á la muerte conviene que me disponga á pagarlo, pero te aseguro que una idea no me atormenta ahora como ántes: ántes temblaba por el porvenir de Blandina y ahora sé que después de mí te queda una madre, y mi alma está tranquila: que el cielo os bendiga á entrambas, como yo os bendigo....!

Además de Laura, otra persona había venido á habitar la casa de Teodora; el viejo. Las tres mujeres, que representaban tres generaciones, le querían y consideraban como hermano, como padre y como abuelo.

El abogado B. venía de tiempo en tiempo á gozar del dulce espectáculo de aquella familia bendita por Dios y por los hombres.

TRAD. DE J. ALONSO M. DE SETIEN.
Madrid 1878.

ECOS Y RUMORES.

Entró Noviembre y va el otoño de capa caída.

Los abrigos salen á la calle que es una maravilla, y nunca como ahora, que viene el frío y se adivina la cosecha de sabañones, podremos decir con más razón:

—Estamos frescos!

Tal vez, el *veranin* de San Martín venga á visitarnos, pero es lo más probable que la lluvia continúe y expuesto á sus rigores, por desazones con el casero, salga el triste inquilino por esos mundos de Dios con el *catre* y la *masera* al hombro en busca de nueva vivienda.

Llega la época de la mudanza de casa en la estación ménos á propósito para ella. Cuando la naturaleza llora, también llora el que deja los antiguos lares y, aumentando la renta, el ya cargado contribuyente asciende á un tercer piso acompañado de su *costilla*, de siete infantes (y no de Lara), mil trastos y un lorito.

¡Oh, prosa de la vida!

Lo peor del caso está en el cielo plumizo que nos ha de cubrir hasta la primavera.

En eso tienen más fortuna los hijos de la tierra de María Santísima, porque

según Reimundo

el xenru de Bastian, que corrió el mundo
y á tierra de Castilla fói más veces,
que páres por un rial te dan de nueces.....

el cielo de aquellos países es un cielo azul, claro, diáfano, espléndido y aquí, aunque el amor patrio diga otra cosa, en materia de *cielos*, (*mejorando* los palmitos de las lectoras), estamos como los ingleses.

Ni más ni ménos y no nos hagamos ilusiones, como se las hacía Lupercio de Argensola,

Porque ese cielo azul que todos vemos
Ni es cielo, ni es azul. ¡Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza!

Bien claro lo dije y lo repito para mayor claridad.

Sin zarzuela en el Fontán estamos perdidos, perdidos sin un abono nutrido, sin que sean *de moda* las prime-

ras horas de la noche para reunirnos en aquel coliseo y hacer de las lunetas, palcos y paraíso, el paraíso de nuestras veladas.

Pero he ahí, que algunos críticos *anticipados* y en demasía *caritativos* propalan infundados juicios sobre la futura compañía que no oyeron y que actúa en la capital vecina de León.

Los jóvenes y diligentes empresarios han salido en defensa de la verdad y de sus intereses pidiendo una cosa muy razonable: que se espere á la audición de los artistas para juzgar y á conocer la lista que aún no está de todo formada.

Nada más justo.

Esperemos y, mientras tanto, compadezcamos á los críticos *telefónicos*.

Tiene gracia, hablando metafóricamente.

Un pico de 24.000 duros se exige á nuestro Municipio *por mor* de la capitación durante seis años.

Como soy contribuyente me veo decapitado, que es cuanto hay que verse. Más como

aqué! que no se consuela

es sólo porque no quiere,

casi me conformo con el aditamento de que serán pagados en seis plazos a 4000 duros por barba, digo, por plazo.

No asustarse, señores.

Regocíjate, Fabio.

La compañía ecuestre que actúa en el Circo, es una buena compañía.

Los caballos amaestrados por Mr. Lecuson, y el caballo enano Bobé, son dignos de ser vistos.

Pues ¿y los artistas? Las habilidades de la bellísima Mlle. Eugenia, los equilibrios sobre las botellas por G. Valdeman, el paso á dos en caballos por Mlle. Eugenia y Monsieur Bonó, los ejercicios de los hermanos Weldeman en las anillas que penden de los brazos de uno de ellos, el cual permanece largo rato colgado por sus piés y aguantando las suertes, el doble trapecio etcétera, merecen mil y mil aplausos.

¿No asistieron Vds. al Circo-Lesaca?

Vayan Vds. y se divertirán.

Semana fúnebre.

En muchos escaparates se exhibieron diversidad de coronas y tristes adornos que se colocaron en los sepulcros en conmemoración de los difuntos.

Triste, muy triste día es el 2 de Noviembre,

El respeto, el recuerdo á los que fueron es de todos los tiempos y de todos los pueblos.

Los egipcios, griegos y romanos honraban las cenizas de sus mayores con graves ceremonias, elocuentes geroglíficos é inscripciones, suntuosos funerales y magníficos monumentos. Después el Cristianismo engrandeció la idea con el terrible juicio final, el pavoroso *Dies iræ* de Tomás Celano y la gran fiesta del abad Odilon, mientras que las costumbres populares exornaron tal fecha del año con la danza de los muertos en la edad media, la *Mácabra* de París en el siglo XV y, triste es decirlo, con esas inexplicables

romerías á nuestros mezquinos cementerios en los actuales.

2 de Noviembre, día de oraciones y de recuerdos!

¿Quién no tiene que llorar á un ser querido?

Nos llorarán mañana á nosotros?

Memento homo...

La Excma. Diputación provincial está reunida.

Ocasión propicia para tomar algún acuerdo que impulse verdaderamente los intereses materiales de Asturias.

Las vías de comunicación, la enseñanza, la celebración de una exposición y otros asuntos que pueden redundar en beneficio de la industria, de la agricultura y del comercio de la provincia, en beneficio particularmente de los olvidados concejos rurales, serían motivo para justísimos elogios y eterna gratitud.

Que no se diga que nunca salimos del paso.

El mar ha hecho otra de las suyas.

El inquieto cantábrico causó desperfectos de consideración en el muro de San Lorenzo, en el camino de la Gloria y en la carretera de Natahoyo, de Gijón.

El proceloso océano siempre tan fiero.

—Casado te viera yo, dijo un mozo de tierra adentro, mirando alborotado al líquido elemento.

Hay noticias que animan y no deben callarse, Otras no se callan aunque dejen de animar.

La subasta de obras de la sección de la carretera de Villaviciosa al Puntal, que se verificará el 18 de Diciembre, y la próxima apertura de la estación telegráfica de Lena, pertenecen al primer grupo.

Son de las segundas el incendio en el Contracay en Gijón, y el frustrado robo del día primero en la calle de la Libertad.

Aquí no puede decirse váyase lo uno por lo otro. Ni fuego ni cacos son admisibles en cambio de nada.

Hoy se abrió el pago de las Clases Pasivas de la mensualidad de Setiembre último.

* Para cobrar se precisa satisfacer ántes el importe de la cédula personal correspondiente.

En reemplazo del Sr. Carcia González, cuya marcha sentimos, está nombrado D. Antonio Dieffebrun, Secretario del Gobierno de Cáceres.

El domingo 3, á la una, debutó la música ó banda de Santa Cecilia en el salón del Bombé, salón alfombrado de las hojas que sirvieron de vestido estival á aquellos venerandos castaños.

Era la una y apenas se veía gente femenina. H...soltero que calza canas, me decía....estoy disgustado.....siento no se inaugure este paseo....que según cierto compañero, se verifica á la hora de la siesta del carnero....ántes de comer (á la española).

Me extrañaba que *todo un hombre*, sintiese la falta de jóvenes del bello.... y preguntándole más tarde,.... cuando ya cruzaban varias, por qué se alegraba de verlas, me contestó:

— Amo extratraordinariamente la naturaleza y admiro con placer inmenso los fenómenos que en ella se verifican, y, sobre todo, los contrastes. ¿No le gusta á V. contemplar un paisaje cubierto de nieve, bañado por los rayos del sol? El calor por un lado, y el hielo por otro....no agrada contemplar como el Océano y el viento se pelean, y rugen de cólera? He visto, agregaba, en cincuenta primaveras. rosales de verdes hojas cubiertos de flores....flores, que se hallan siempre en la naturaleza, al lado de hojas verdes. ¿Sabe V. por qué me agrada ver estas jóvenes en el paseo? Quiero contemplar preciosas flores al lado de estas hojas marchitas,

FULANO.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS.

BIBLIOTECA DE SEÑORAS.—Doña Faustina Saez de Melgar se propone seguir publicando su serie de novelas originales, y, á más, traducir algunas de las mejores que vean la luz en Inglaterra, y aún en Francia, sobre la educación de la mujer.

El prospecto de la segunda época, que acabamos de recibir, promete á las familias presentar amenas lecturas de moralidad irreprochable, y libros que combatan los vicios sociales, enseñando la virtud con ejemplos interesantes y bellos. Las obras anteriormente publicadas de dicha señora, le han conquistado fama merecida, y las que vean la luz en lo sucesivo, no desmerecerán en sencillez, moralidad y pureza, con cuyas condiciones puede una madre ponerlas en manos de sus hijas sin cuidado alguno, y segura de que en ellas no hallarán más que útiles y provechosas lecciones. Cada tomo, de 300 páginas en 8.º prolongado, cuesta cuatro reales en toda España, debiendo hacerse el pedido, á la autora, Jacometrezo, 61, 2.º, ó á la imprenta de los Señores Rojas, Tudescos, 34, Madrid.

REVISTA DE LOS TRIBUNALES. El número siete del tomo primero de tan importante publicación, contiene un artículo de D. Manuel Torres Campos, sobre la *Reforma de los estudios jurídicos*, la conclusión de un trabajo de Durán y Bas, sobre el *Desenvolvimiento científico del concepto fundamental del Derecho en el presente siglo*; *La justa Representación de todos los electores*, por el Dr. Atilio Brunialti; *Inconvenientes prácticos de la ley de incompatibilidades en las carreras judicial y fiscal*, por Perez de Balbuena y la conclusión del importante estudio *La Enseñanza del Derecho civil en las Universidades*, por D. Fermín Canella y Secades. La suscripción puede hacerse directamente remitiendo sellos ó libranzas al Administrador de dicha Revista, Puerta del Sol, 13, 3.º, Madrid.

A LOS CAZADORES. Se ha repartido el número 30 de *La Ilustración Venatoria*, que se publica en Madrid, en 24 columnas de gran folio, de bella edición, con magníficos grabados de caza y pesca. Cuesta en Madrid como en provincias, 6 pesetas el trimestre, 12 el semestre y 24 el año. Pero se alcanza una considerable rebaja si se hace el pedido directamente á la Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid), enviando al

mismo tiempo 20 pesetas en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, pues así se obtiene la suscripción por un año. Se envían números de muestra á quien los pida.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
DE LA
REVISTA DE ASTURIAS.

Aviles.—F. A. C.: Satisfecha su suscripción del trimestre que fina en 30 de Noviembre.
Aviles.—E. S. M.: Id. id. id.
Aviles.—B. A.: Id. id. id.
Aviles.—M. B.: Id. id. id.
Aviles.—A. L.: Id. id. id.
Aviles.—J. P.: id. id. id.
Aviles.—R. F. O.: Id. id. id.
Aviles.—F. S. C.: Id. id. id.
Aviles.—M. C.: Id. id. id.
Aviles.—E. Ll. Id. id. id.
Aviles.—J. V.: Id. id. id.
Aviles.—U. R. P.: Id. id. id.
Aviles.—J. A. B.: Id. id. id.
Aviles.—A. C.: Satisfecha su suscripción del trimestre vencido en 31 de Agosto.
Aviles.—A. O.: Id. id. id.
Aviles.—M. G.: Id. id. id.
Aviles.—R. R.: Id. id. id.
Aviles.—D. A. A.: Id. id. id.
Aviles.—J. Q.: Id. id. id.
Aviles.—F. M.: Id. id. id.
Aviles.—E. M.: Id. id. id.
Aviles.—J. M.^a A.: Id. id. id.
Aviles.—J. M.: Satisfecho su abono de un semestre que vence en 30 de Noviembre de 1878.
Aviles.—C. A.: Id. id. id.
Avila.—E. C.: Id. id. id.
Barcelona.—Granollers.—J. I. M.: Id. id. id.
Belmonte.—R. Q.: Satisfecha su suscripción del semestre vencido en 31 de Agosto.
Bimenes.—Martin Porra.—E. O.: Satisfecha su suscripción de un año que espira en 28 de Febrero de 1879.
Candás.—R. M.: Satisfecha su suscripción de un trimestre que fina en 30 de Noviembre corriente.
Cangas de Onís.—Corao.—R. F.: Id. id. id.
Cangas de Onís. Sames.—W. D. y R.: Id. id. id.
Cangas de Onís.—F. G. A.: Satisfecho don D. B. su suscripción del trimestre vencido en 31 de Agosto.
Colunga. Libardon.—P. C. V.: Satisfecha su suscripción del semestre que vence en 28 Febrero 1879.
Colunga.—P. P. V.: Satisfecha su suscripción del semestre que fina en 31 Mayo 1879.
Córdoba.—J. de Ll. M.: Satisfecha su suscripción del semestre que fina en 28 Febrero 1879.
Coruña.—R. P. C.: Satisfecha su suscripción de tres trimestres que vencen en 30 del corriente. Agradecemos su constante propósito.
La Felguera.—Sres. D. y C.^{as}: Satisfecho su abono por trece meses que finan en 31 de Diciembre 1878.
La Felguera.—M. F. B.: Satisfecho su abono por diez meses que terminan en 31 Diciembre 1878.

Granada.—F. S. R.: Satisfecha su suscripción del semestre que fina en 30 del corriente.

Gijón.—C. A.: Satisfecha su suscripción del trimestre que termina en 30 del corriente.

Laviana.—E. P.: Satisfecha su suscripción del semestre que concluye en 30 del corriente.

Laviana.—G. C.: Id. id. id.

Laviana.—R. G. C.: Id. id. id.

Lérida.—A. A.: Satisfecha su suscripción del semestre que expira en 28 Febrero 1879.

Llanes.—I. B. de Q. Satisfecha su suscripción del trimestre vencido en 31 de Agosto.

Llanes, Casino.—Satisfecha su suscripción desde 1.^o Junio, á fin Diciembre 1878.

Llanes.—A. V. Satisfecha su suscripción del trimestre vencido en 31 de Agosto.

Llanes.—J. R. de la G. Id. id. id.

Llanes.—M. V. Id. id. id.

Llanes.—S. S. P. Id. id. id.

Llanes.—F. G. Id. id. id.

Llanes.—J. R. S. id. id. id.

Llanes.—V. S. Id. id. id.

Llanes.—M. G. Id. id. id.

Llanes.—J. V. C. Id. id. id.

Llanes.—G. M.: Satisfecha su suscripción del semestre vencido en 31 de Agosto.

Madrid.—R. M.^a S.: Satisfecha su suscripción de tres trimestres que vencen en 30 del corriente.

Miércoles.—G. Y.: Id. id. id.

Miércoles.—N. M. P.: Id. id. id.

Miércoles.—F. G.: Satisfecha su suscripción de dos trimestres que vencen en 30 del corriente.

Miércoles.—S. V. Satisfecha su suscripción del actual trimestre.

Miércoles.—M. B.: Id. id. id.

Miércoles.—I. S. S.: Satisfecha su suscripción del semestre que vence en 28 Febrero 1879. Remitidos números y agradecidos de la exactitud y actividad con que cumplió nuestro encargo.

Navia.—E. P.: Satisfecha su suscripción de diez meses que finan en 31 Diciembre 1878.

Noreña.—S. C.: Satisfecha su suscripción del semestre que fina en 30 del corriente.

Onís.—M. G. P.: Id. id. id.

San Martín del Rey Aurelio.—Alameda.—R. G.: Satisfecha su suscripción del semestre que fina en 30 del corriente.

Siero.—G. V. E.: Id. id. id.

Siero.—C. G. B.: Id. id. id.

Siero.—F. G. B.: Id. id. id.

Siero. Carbayín.—P. F. L.: Id. id. id.

Siero. Valdesoto.—J. del C.: Satisfecha su suscripción del trimestre que fina en 30 del corriente.

Siero. Valdesoto.—J. A. F. F.: Satisfecha su suscripción de tres trimestres vencidos en 31 de Agosto.

Siero.—E. G.: Satisfecha su suscripción de un semestre que fina en 28 Febrero 1879.

Zaragoza.—F. L.: Satisfecha su suscripción de diez meses que finan en 31 Diciembre del corriente año.

REVISTA DE ASTURIAS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Avilés.	D. Indalecio Garcia.—Librería.
C. de Tineo.	D. Bernardo Martinez Amago, Mayor. 4.
Colunga.	D. Braulio Vigon.
Gijon.	Sres. Crespo y Cruz.—Librería.
Iniesto.	D. Cayetano Vigil.
Langreo.	D. Manuel Rodriguez y Rodriguez.
Lena.	D. Alvaro Faes.
Llanes.	D. Jose Tornadijo.—Librería y Encuadernacion.
Madrid.	D. Victoriano Suarez.—Jacometrezo, 72.—Librería.
Mieres.	D. Inocencio Sela Sampil, Santullano.
Oviedo.	D. Javier Rodriguez.—Cimadevilla 18.—Café de Colon.
Idem.	D. Amalio Pumares.—Lana 1.—Imprenta.
Idem.	D. Francisco A. Galan.—San Juan, 2.—Librería.
Pravia.	D. Rafael Fernandez Vega.
Pinar del Rio.	D. Juan Sordo.
Rivadesella.	D. Salvador Blanco y hermano.
Salas.	D. Atanasio G. del Pozal.
Siero.	D. Remigio Moro.
Villaviciosa.	D. Demetrio Velarde.

No son admisibles en pago de suscripcion talones de la Empresa del Timbre.

FERRO-CARRILES DEL NOROESTE DE ESPAÑA

LÍNEA DE ASTURIAS.—3.ª SECCION.
MARCHA DE TRENES.

ASCENDENTES.	TRENES.	GIJON.		OVIEDO.				LENA.		
		SALIDA.		LLEGADA.		SALIDA.		LLEGADA.		
		Horas.	Minutos.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	
			Mañana.							
	Núm. 2.—Correo mixto.	5	»	6	19	6	34	7	48	Mañana.
	Núm. 102.—Mixto regular.	7	27	9	26	9	46	12	4	Tarde.
			Tarde.							
	Núm. 4.—Mixto regular.	4	35	6	15	6	35	8	36	Noche.

DESCENDENTES.	TRENES.	LENA.		OVIEDO.				GIJON.		
		SALIDA.		LLEGADA.		SALIDA.		LLEGADA.		
		Horas.	Minutos.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	
			Mañana.							
	Núm. 1.—Mixto regular.	7	50	9	45	10	5	11	31	Mañana.
	Núm. 101.—Mixto regular.	1	27	3	35	3	55	5	47	Tarde.
	Núm. 3.—Correo mixto.	4	50	6	8	6	23	7	35	Noche.